

perros y cinco escobas; en los de la derecha unos flameros, una luna con estrellas y dos flores de lis; a los lados caen las episcopales borlas.

Esta obra de arte está cuarteada y tal vez en peligro de caerse; unos palos mal trabados la detienen. Hay que cuidar este hermoso abanico, ya que es el único, en todo el país, que puede igualarse a los de Querétaro y aun les gana en antigüedad, pues es un siglo anterior.

Podemos conocer cómo fue este Coro completo por dos fotografías de la Dirección de Monumentos Coloniales. El rectángulo de las rejas llevaba un moldurado marco de piedra; al lado izquierdo la craticula y entre ésta y las rejas un torno como en La Concepción. El interior nos muestra la reja y los vanos del torno, la craticula y la puerta. El abandono en que estaba “justificó” su apertura.

SAN JERÓNIMO

El capitán Juan García Barranco fundó un colegio de niñas “para que se educasen las hijas de caballeros y personas más ilustres de la ciudad”, dice Veytia, y “viendo que algunas se inclinaban al estado religioso, hizo la fundación del convento”. Fue dedicado a San Jerónimo, “pero la regla que profesa no es la de este santo patriarca, ni la de sus monjas de la capital de México y el hábito es muy diverso, porque es blanco con escapulario y manto encarnados”.⁴⁷ Nosotros diríamos que, cuando menos por el hábito, fueron más jerónimas que las de México, pues recordaban la dignidad de cardenal del santo en sus escapularios y mantos rojos.

La iglesia se dedicó al 11 de agosto de 1635, y fue primero de artesonado hasta principios del siglo XVIII, en que se hizo de bóveda. A mediados del siglo XIX se renovó a la moda neoclásica, con más dignidad y acierto que las otras iglesias poblanas. El Coro resultó un modelo que, por fortuna, permanece intacto. Sin embargo, corre peligro, pues se ha tratado de quitar las rejas “para los músicos” (!), ya no digamos que sin entender que es

⁴⁷ *Op cit.*, p. 560.

un Coro de monjas, sino sin VER la belleza de su acabado, que sólo vale completo.

Este grandioso paramento se hizo a costa de don José Carmona y Tamariz. El interior del Coro es de tres bóvedas —Veytia a éste y a todos los Coros poblanos les adjudica siempre *dos* bóvedas, lo cual quiere decir que no entró a ninguno, muy a su pesar, seguramente, por la clausura, cosa que nos privó de las descripciones que nos hubiera dado— por lo que resulta, también, del tamaño de la nave del templo. La reja del Coro bajo se forma por medio de óvalos unidos en el sentido vertical tangencialmente y con una bolita en el sentido horizontal. La división con el Coro alto se hace por medio de un friso con triglifos y metopas, llenas éstas de unos brillantes medallones dorados.

En la cornisa, como caso insólito, a los extremos, están dos trozos de columnas con los bustos en yeso del fundador y del restaurador. La peluca del primero, a la derecha, nos habla del siglo xvii; el pelo recortado y crespo del segundo, a la izquierda, del siglo xix. Dice uno: “Ntro. Fundador el Señor Dn. Juan García Barranca. Sus virtudes recuerdan su nombre.” Y el otro: “Nuestro bienhechor Sr. José Carmona y Tamariz. Sus beneficios hacen su memoria.”

Entre los bustos hay cuatro graciosos ángeles niños, de tipo renacentista, que llevan unas cartelas que recuerdan los cuatro votos: Pobreza, Obediencia, Castidad, Clausura. En el centro arde sin consumirse el Cordero.

La reja del Coro alto es también de óvalos, de mayor tamaño, unidos entre sí directamente. Detrás de ella se conserva la antigua, la del siglo xvii, de rectángulos verticales. Sobrepuestos a estas rejas están unos vástagos de madera que quieren imitar las columnas de La Concepción al dividir el Coro en tres tramos.

El abanico es espléndido y diferente a todos. En el centro está una gran pintura de la Virgen con seis monjas y una novicia con sus escapularios y mantos bermejos, tan vistosos y elegantes. A los lados se cruzan círculos formando óvalos, que fue el gusto decorativo geométrico preferido de este Coro, uno de los más completos y más hermosos de México, que deberá permanecer siempre como está, en su rotunda plasticidad integral.